



Foto archivo: Diseño e Impresión UNIMAR.

Un acercamiento a la naturaleza de la música

Juan Carlos Estacio G.

Docente Bienestar Universitario
Universidad Mariana

Una de las finalidades del estudio musical a nivel superior y, en general, es la de analizar la historia y el desarrollo de la música, dándole relevancia para comprender sus orígenes, evolución y características propias de cada tiempo y espacio, esto con el fin de desarrollar un pensamiento crítico reflexivo de la historia musical.

En la dinámica de la formación musical se busca una comprensión de las distintas características de la historia de la

música, por ejemplo, su origen, naturaleza, carácter social, teorías, aplicaciones, conceptos, organología, y por supuesto su importancia en las diferentes culturas del mundo.

En cuanto a su origen sabemos que la música se presenta como la más antigua de las artes y de la comunicación humana, debido a sus condiciones de origen en los ritmos y pulsos esenciales de nuestro planeta como los sonidos del viento y el agua, aire y

fuego; además, se evidencia la sonoridad humana a través de los sonidos de nuestros antepasados, utilizados para comunicarse entre ellos como el llanto, la risa, los gritos, la imitación de animales, las onomatopeyas, y a través de la misma naturaleza. De esta manera, se conoce que la naturaleza y la música tienen una relación directa a través de los tiempos, es así como los sonidos y silencios de la tierra brindan desde siempre a la humanidad las bondades de la música.

Por ejemplo, se encuentran los sonidos de alto volumen para comunicarse entre tribus a larga distancia como la tonada del “shofar”, término bíblico que alude al sonido de un cuerno o una trompeta en tiempos de guerra, peligro o triunfo, se evidencia también una forma de magia que suscitaba una concentración semejante a un trance en el oyente, pronto se puso de manifiesto que tenía un poder superior que podía usarse como estímulo para inspirar a toda una tribu al combate. Entonces, es notorio cómo los sonidos a través de los primeros esquemas musicales -en los primeros tiempos- comienzan a desempeñar un papel importante en el desarrollo de las diferentes culturas, dado su carácter místico encontrados en los elementos de la naturaleza, las olas y el hálito entre su vegetación.

Así, el ritmo como actividad natural y básica en el hombre, algunas veces, se manifiesta en el cuerpo de forma regular, y otras de forma diversificada, encontrándonos con la distinción entre los ritmos paralelos y oblicuos que constituyen la diferencia fundamental entre la música clásica y la música popular. Recordemos que la música sacra se evidencia en la celebración de la eucaristía en los templos religiosos, a menudo suelen ser efectuadas en el instante en que el sacerdote hace su intervención junto con el coro asignado, la música aquí es de tipo meramente religioso, como también la intervención de las bandas sinfónicas en eventos de mucho prestigio. Por otra parte, la música profana también llamada música popular, como por ejemplo, las agrupaciones, orquestas, etc., cuya finalidad es solamente comercial y con mucha demanda, estimulan las fibras emocionales, permitiendo involucrar al ser humano en ese rol, de ahí que se convirtiera en música fácil de escuchar, cómoda de entender, posible de interpretar en un contexto social.

Lo anterior requiere entonces de una experiencia ritmo-corporal, donde la música inspira la mente a través del

cuerpo, así como el improvisar en el jazz requiere su propio ritmo, el ritual africano de tambores reclama su propio ritmo, la música clásica con su carácter imponente, ritmo y estilo definido, la música caribeña con su cadencia y “sabor”, todos y cada uno de los fenómenos musicales requiere de su propio ritmo como elemento básico de su interpretación desarrollado a través de los siglos.

En cuanto a la naturaleza de la música y su relación con el ser humano, se encuentra que para los griegos la música tiene fines terapéuticos, es decir, consistía en purificar la mente y llevar armonía al alma en virtud de la danza y el canto, es así como la música desde la antigüedad se empleaba terapéuticamente en los griegos, práctica que ha venido evolucionando desde sus tiempos de manera que en la actualidad encontramos disciplinas como la músico-terapia, en donde se toma la música como factor fundamental en el tratamiento de la salud.

Los griegos eran grandes estudiosos de la música y establecieron las armonías que son la base de la música en general con todas sus funciones estructurales; así pues, después de tres mil años todavía se emplea el método de armonización propuesto por el filósofo y matemático Pitágoras, involucrando la experiencia científica, la cual permite reflexionar sobre la música, que es en esencia un fenómeno físico, científico y de continua investigación en la actualidad.

Así, la armonía como el ritmo, la melodía, los tonos, entre otros aspectos musicales, complementan un sistema complejo perfecto, obra magistral de la creación y naturaleza humana.

Bibliografía

COPLAN, Aaron. Como escuchar la música. Trad. Jesús Bal y Gay. México: McGraw-Hill Book Company, 1994. 219 p.

GROUT, Donalt Jay. Historia de la música occidental: Vida musical y pensamiento en las antiguas Grecia y Roma. Alianza Editorial.

